

15212 MA 6
Vistas las características generales y significación de la cultura

árabe española, vamos a presentar sucintamente su contribución más notable en los diferentes estadios culturales

+ Bien es sabido que en la España árabe, los estudios filosóficos tuvieron gran auge a pesar de la enemiga de los oscurantistas alfaquíes. En un principio, siglos X y XI, prosperó singularmente una filosofía de signo neoplatónico, con tendencias místicas, muy influida por los autores orientales, singularmente por Avicena. En esta línea, podemos señalar al Al-Garmani quien al parecer puso de modo en el Al-Andalus la Enciclopedia de los Hermanos de la Pureza; con la misma tendencia mística y casi panteísta hallamos a Ibn Masarra para luego encontrarnos con las grandes figuras del zaragozano Avenpace, en quien hallamos las más altas cotas en esta dirección neoplatónica y el gu ^{escrita siguiendo las trazas avicenistas,} dijero // Ibn Tufayl, cuya celebre novela filosófica Hay ibn Yuqdan, más conocida con el nombre de El filósofo autodidáctico tanto había de influir en el pensamiento occidental ().

Después de esta etapa neoplatónica en la filosofía arabigoespañola sería el genio de Córdoba Averroes el que debía de restaurar la pureza del auténtico Aristóteles. El Aristóteles seguido por los anteriores filósofos era un Aristóteles en parte bastardeado por los comentaristas Alejandro de Afrodisias, Simplicio; de este modo su pensamiento fue intererido por toda una ganga de doctrina de filiación platónica, muy del gusto de los orientales. Pues bien, fue Averroes el que sintió la necesidad de restaurar el auténtico pensamiento aristotélico, y a ello se dirigen la triple serie de sus Comentarios: grandes, medios y pequeños. Y de este modo el Occidente latino, gracias al contacto con la obra de Averroes, pudo pasar de la época de un Neo-avicenismo a la de un franco aristotelismo, con todas las ventajas e inconvenientes que ello suponía. Después de Averroes ya el pensar filosófico declina en la España árabe y sólo contados epígonos de poca importancia pudieran contarse.

Esto nos lleva de la mano a registrar, al lado del gran florecimiento en la España árabe de la Botánica y de materia farmacéutica vegetal, un magnífico florecer de los estudios geonómicos. Nosotros hemos podido probar que en el Alandalus existió desde los siglos XI al XII y principios del XIII, una verdadera escuela o tradición de ciencia geonómica, de una Agronomía alimentada en las fuentes de los geónomos orientales, de la llamada Agricultura Nabatea, y a n de los autores latinos como nuestro Junio Moderato Columela de Cadiz. En esta tradición hay que inventariar al citado médico toledano Ibn Wafid autor de un Tratado de Agricultura que muy pronto, entre el siglo XIII al XV fué traducido al castellano, lo mismo que la obra agronómica de su contemporáneo y compatriota Ibn Bassal, obra mucho más técnica y didáctica que la anterior, lo cual nos explica su larga influencia en el mundo islámico (). En el siglo XII esta tradición geonómica se continúa en las vegas andaluzas, con el granadino Al-Tignarí, autor de una importante obra agronómica, aun inédita, y sobre todo con una serie de autores sevillanos; entre ellos hemos de citar Ibn Hayyay, autor de una obra agronómica, a la que llamo con el significativo nombre de El suficiente, aludiendo a la densidad y riqueza doctrinal de la misma. Según lo que hemos podido estudiar de la misma - aun inédita - era de una erudición de citas bibliográficas verdaderamente pasmosa, y son por docenas los autores: árabes, sirios, indos, persas, griegos, púnicos, latinos, que se citan en sus páginas, pero siempre cuidando el autor de cotejarlos con los datos de su experiencia agrícola, ejercida en la región de Ecija, Carmona y del Axarfe sevillano. También es muy interesante y ejerció mucha influencia la obra aun inédita de Abu-l-Jayr de Sevilla. Por fin a finales del siglo XII aparece en la misma región sevillana la gran obra de Agricultura de Ibn al-Awwam, la cual se beneficia de todas las obras anteriores, singularmente de la de Ibn Hayyay, y supone el último gran legado de la Agricultura hispano árabe, que hubo de ejercer un notorio influjo en la renacentista obra agronómica de Gabriel Alonso de Herrera, escrita también de cara a las huertas cultivadas aun por los moriscos ().

Claro está en toda esta magnífica eclosión cultural de los hispanoara-
bes no podemos silenciar al elemento judaico que vivía bastante buena convi-
vencia dentro de sus fronteras. Tanto el Califato cordobés como buena parte de los
reinos de Taifas brindaron un ambiente de paz a los judíos. De aquí que estos
pudieran propulsar un generoso movimiento cultural que cabe apellidarse como un
renacimiento. En nuestra España árabe, la antigua lengua bíblica renació, y del bra-
zo del árabe supo estructurarse felizmente en su morfología y estilística, con ten-
dencias depuradoras hacia un neobiblicismo. De esta manera la gran poesía sagrada y
aun la profana llega a altísimas cotas en manos de poetas como Ibn Gabirol ^{el malagueño} Yehudá
^{el granadino} ha-Levi, Mosé ^{el tudelense} Ibn Ezra y otros muchos. También en algunas de sus poesías profanas
^{con elementos} aparecen jarchas en árabe y romance. La gramática y la lexicografía hebrea pue-
decirse que en la España árabe tomó alas, sobre todo gracias al gran Ibn Hannah
cuyas obras fueron luego resumidas, traducidas y así llegaron a los primeros
hebraístas cristianos. Como cultivadores de la Filosofía, siempre tan imbricada
con la Teología, hemos también de recordar una serie de nombres celebres: el citado
Ibn Gabirol, Bahya ^{Abraham bar Hiyya ha-Bargeloni} Ibn Paquda, Yehuda ha-Levi, Abraham ben David de Toledo, casi todos
ellos de signo predominantemente neo-platónico; luego con el gran Maimonides ya en
^{nuestro} tra con todos los derechos el aristotelismo, al cual el filósofo procura limitar
en lo metafísico, a fin de procurar concordarlo con los datos de la "Revelación". Su
gran obra Guía de los vacilantes, es un enorme esfuerzo con este designio de con-
cordancia, que no supo ser seguido luego por muchos autores de los siglos XIII y XIV
llamados maimonistas o averroístas por antonomasia. Ya es sabido como Maimonides, ^{en Egipto}
ció la Medicina y compuso una nutrida serie de obras y opúsculos médicos.

Matemáticas

En el campo de la Astronomía y Cosmografía también nos han dejado los judíos
españoles una serie de obras que acreditan una curiosidad siempre en vela: el barón
Abraham bar Hiyya ^{con la colaboración de Pl. to Tiburtino,} compuso y tradujo al hebreo o al latín una serie de obras
ya es sabido como los judíos colaboraron en la obra astronómica de Alfonso el
bio como también lo hicieron en la de Pedro IV de Aragón y que Mosé Zacuto compon-
un almanaque en los mismos días vecinos del Descubrimiento colombino de América.

Con lo que queda dicho ya se han adivinado las grandes líneas de influencia del pensamiento hispanoárabe e hispanojudío sobre el ambiente cultural europeo. En Filosofía y teología, por medio de los traductores de la Escuela de Toledo, en la segunda mitad del siglo XII se trasiega a Chartres y a París un neoavvicinismo nutrido principalmente con obras de Ibn Gabirol, Juan Hispano y Domingo Gundisavo. Luego con Averroes y Maimónides sucede un Aristotelismo, con fuertes ecos en el pensamiento latino, ya hacia un racionalismo, en el llamado averroísmo latino, o hacia un concordismo de signo maimonista. En Matemáticas, Astronomía y Cosmografía las Tablas Toledanas y las Alfonsíes son un índice de la gran influencia ejercida en todo el ámbito europeo hasta el Renacimiento. España fue el gran taller de instrumentos de observación astronómica, astrolabios, cuadrantes, azafes, y luego, los portulanos de la Escuela mallorquina proclamaron el saber geográfico heredado de los medios árabes y judíos españoles. Igualmente la Farmacología, la Botánica y la Agricultura hispanoárabes contaron de por mucho en la estructuración de estas ciencias en la Edad Moderna europea.

En cuanto al campo del arte la influencia no pudo ser ni con mucho tan decisiva, dada la modernidad cronológica y la limitación del arte árabe. Las influencias siríacas y bizantinas fueron patentes en el arte islámico de los Omeyyades; nuestra mezquita de Córdoba con la serie de sus sucesivas adiciones muestra toda la grandeza y servidumbre de nuestro arte hispanoárabe. Cuantos elementos artísticos del África del Norte fueron puestos a contribución en nuestra gran mezquita; la técnica del mosaico es de clara influencia bizantina. Pero con la grandeza del Califato cordobés, en tiempos de al-Hazerrahman III el arte hispanoárabe supo alcanzar un grado de perfección y depuración en su técnica que resplandecía en los palacios de Medina al-Zahra y de al-Zahira. Desde entonces, el elegante módulo califal fue el paradigma de los artistas de las distintas cortes de Taifas y aun del arte de nuestros mozárabes que llevaron el prestigio del arte califal incluso más allá de los Pirineos. Gran parte de la artesanía y de la suntuaria cristiana de nuestra Edad Media es tributaria del magisterio del arte hispanoárabe. Los hallazgos hechos últimamente en sepulcros descubiertos en Las Huelgas de Burgos lo proclama sin duda alguna: la indumentaria, los cueros, los arreos eran de clásica labor mudéjar. Incluso la terminología de nuestra lengua lo proclama: ada

cados, cordobanes, guadamecies, muselinas, damascos, etc. Sobre todo la labor en los márfiles, de la cual se guardó una gran tradición en Cuenca, señala claramente esta influencia. Todo este fulgor típicamente oriental de los azulejos, los mosaicos, los cristales, penetra profundamente ~~en~~ como elemento decorativo en las pismas masas y estructuras arquitectónicas en la fase llamada mudejar del arte hispano árabe, estilo mudéjar que tanto prosperó en España, durante la Baja Edad Media, sobre todo en Aragón; de ello nos dan ejemplo las catedrales de Teruel y Tarazona, el monasterio de Guadalupe y aun nuestro arte colonial, que en plena Edad Moderna seguía empleando elementos constructivos como el alfarje, en las construcciones religiosas o civiles de Hispano América. Y aun en España, elementos artísticos de estirpe árabe, como el alfil se armonizaron y aliaron con elementos netamente clásicos en muchas ventanas y puertas de los siglos XV y XVI. Mientras que el arte nazarí de la Alhambra y el Generalife, que es la última evolución-elegante, estilizada y decorativa-del anterior arte califal y de los Taifas, ejerce luego una larga influencia en el arte del Norte de África.